

¿Alternativas a los libros de texto?

Una alternativa desvela la buena intención de buscar una posibilidad de existir a algo que, si no se modifica desde la raíz, lo mejor sería que desapareciera. Una alternativa supone una modificación de lo que hay con la intención de mejorarlo. Siempre supone unos destinatarios de la mejora. En nuestro caso, el aprendizaje cooperativo de profesores y alumnos para llegar a un saber que haga referencia a la cultura a la que se pertenece y a la conversión asimiladora de los conocimientos adquiridos en saberes personalizados.

Un punto de partida, suponemos que obvio para todos: ni libros de texto colonizadores, ni con errores, ni reflejando conocimientos ya superados por la ciencia, ni guías de exámenes al dictado, no sólo de datos sino hasta de valoraciones. Ni libros síntesis de otras síntesis o decantado de enciclopedias para la erudición.

Y como mejoras de los posibles libros de texto alternativos: los que brindan guías de fuentes, de sugerencias para recorrer los procesos de reconocer, comprender, aplicar, analizar y llegar a realizar una síntesis personal provisional para cotejarla con la del profesor, de los compañeros y de los científicos expertos de los temas estudiados. Contando con la variopinta distribución de las siete inteligencias entre los alumnos y sus canales preferidos o precarios para el logro del aprendizaje. Y que tengan en cuenta los contextos de vida personal y social de los alumnos.

En el ámbito de una utopía no imposible del todo, el libro de texto ideal es el que escriben los alumnos, con ayuda del profesor, a lo largo del curso y queda terminado el último día. Y que es la mejor evaluación del aprendizaje conseguido. Un libro que ha supuesto un diario cualificado del quehacer de cada clase, de los procedimientos empleados, de las fuentes consultadas, de la manera de superar las dificultades y del intercambio con las opiniones del profesor, de los otros alumnos, y del contraste que supone para nuestros aprendizajes las comprobaciones experimentadas en nuestro encuentro con la realidad.

¿Y también gratuitos? La creación de los libros de texto, su edición, su distribución y su venta exigen que alguien pague a los que realizan esos trabajos. Se puede comprender a quienes creen que se respeta mejor la atención a las situaciones económicas reales de los padres cuando es el estado el que paga todo ese trabajo, y los padres se lo pagan al estado mediante unos impuestos que van a lograr de una manera adecuada la diferenciación entre los que contribuyen según sus posibilidades y los que no deben quedarse sin los libros de texto cuando no tienen esas posibilidades. ■